



Síndrome del niño emperador

Ilustración digital: Gerardo Mercado

Por Francisca Aurelia Ruiz Vázquez

Los primeros años de vida son una parte fundamental en el desarrollo de la personalidad, pero muchos padres se limitan a repetir la forma en la que fueron criados o son demasiado tolerantes, propiciando que sus hijos se conviertan en emperadores. En contraste, algunos buscan información para ser buenos guías y no caer en extremos, de ahí que la sensibilización sea la primera tarea.

En el estilo de crianza permisivo, los padres son poco exigentes al atender las necesidades de sus hijos, desarrollan una actitud complaciente, no dirigen y usan muy poco el castigo como medida disciplinaria; además, establecen pocas reglas de comportamiento y suelen ser muy afectuosos. El problema es que ceden el poder a sus hijos porque, desde una edad temprana, estos últimos aprendieron a ejercer el control mediante los primeros llantos, a sacar provecho del berrinche, a elegir alimentos poco nutritivos y a evitar las obligaciones.

A su vez, toda la familia procura no causar dolor, malestar o incomodidades a los niños, quienes crecen con falta de control de sus emociones y evidencian su baja autoconfianza, que los hace proclives a ser agresivos, inmaduros y poco independientes. Nadie puede regañarlos ni darles órdenes; creen que son merecedores de todo, pero esto sólo trae consecuencias graves de adaptabilidad y socialización.

En este ambiente se gesta el niño emperador, un síndrome caracterizado por mostrar un comportamiento agresivo (verbal o físico), conductas desafiantes o provocadoras de ira en los padres y violación de las normas y los límites familiares; asimismo, presenta egocentrismo, junto a una baja tolerancia a la frustración, empatía y autoestima.

No obstante, es de vital importancia corregir la idea de que la culpa únicamente es de los padres, no sólo porque esto genera obstáculos en el tratamiento, sino que este tipo de violencia es selectiva y no una constante de la personalidad; es decir, los menores pueden tener un mal comportamiento en la familia, pero manifestar una conducta impecable en la escuela.

Para tratar de resolver esta problemática, el trabajo entre padres, maestros y psicólogos debe ser conjunto para guiar a los niños por el mejor camino posible, mediante una atención¹ personalizada y confidencial.👑

¹ Centro de Investigación en Ciencias Médicas (Cicmed), de la UAEM, Jesús Carranza núm. 205, Col. Universidad, Toluca, Estado de México C.P. 50130, Teléfono y fax 219 41 22 y 212 80 27. Correo electrónico: coordinación_cicmed@uaemex.mx.



Francisca Aurelia Ruiz Vázquez es especialista en Educación Especial y Problemas de Aprendizaje. Se ha desempeñado como psicóloga en la Dirección de Recursos Humanos y como psicoterapeuta en el Centro de Servicios Universitarios de Salud de la UAEM. Actualmente labora en el Cicmed, de la misma institución, y contribuye de manera regular con Uni Radio 99.7 FM.

